

VENEZUELA Y LA IDEOLOGIA GUMILLANA

Con esfuerzo tesonero proyectaron los jesuitas coloniales su intento civilizador en el corazón de Venezuela. La atención de nuestra gran arteria fluvial pronto polarizó con el Colegio de Mérida en 1628 el esfuerzo que se había iniciado con vistas a expandirse a lo largo de la ruta urbana que constituye la corteza del continente americano.

El concepto de la "continentalidad" de Venezuela y la fijación del Orinoco como arteria de confluencia y prosperidad humanas, sintetizan la intuición de la acción jesuítica en Venezuela.

El estudio de Gumilla nos abre un prototipo del sistema civilizador jesuítico, mas no el único ni el más relevante. El autor del Orinoco Ilustrado es la síntesis del esfuerzo misionero y culturizador de la Compañía de Jesús en Venezuela.

La ideología gumillana no está todavía sistematizada; aflora en sus diversas obras éditas e inéditas, pero las más de las veces algo tímida y cautelosa. ¿Tendría miedo a la censura con el planteamiento directo del problema? Con todo un pequeño esbozo lo encontramos fundamentalmente en los capítulos XXIV y XXV de la primera parte del Orinoco Ilustrado y en diversos memoriales que agitan el problema inmigratorio.

Gumilla parte del concepto de derecho comunitario: disponibilidad de todos los bienes del universo para todos los hombres. Las conclusiones las construye dentro de esta perspectiva: una concepción totalmente nueva y dinámica del Continente americano.

En la planificación gumillana se distinguen dos coordenadas:

- a) Vitalizar las fuerzas estatificadas: planificación; personal inteligente; estancamiento de la riqueza; enviciamiento del comercio...
- b) Injerto de nuevas fuerzas dinámicas: inmigración, colonización, mestizaje.

Toda la ideología del jesuita valenciano se entronca en el profundo vitalismo de la unidad funcional del Universo. "El Autor de la Naturaleza que tan varia, útil y hermosamente adornó y preparó tal casa y tal despensa para los hijos de los hombres"; pág. 220-221 (1).

(1) Hemos optado por citar directamente en el texto la página correspondiente del Orinoco Ilustrado, base del artículo, para evitar la aglomeración de notas. Hemos seguido la edición del Padre Balle. Madrid. Sin fecha.

También el continente descubierto por Colón puede ser protagonista de esta nueva concepción: "Habiendo la providencia del Altísimo dispuesto, proveído y adornado este globo terráqueo, para casa, sostén y recreo del género humano durante su peregrinación (...) se hace increíble y duro de asentir el que tan notable terreno cual es del de las Américas, tan fértil, abundante y rico, lo dejase su Majestad ocioso, abandonado y privado del fin para que le había creado, esto es, sin hombres..." (p. 303).

La conclusión es clara: "A vista pues de tantas cosas nuevas, es preciso que no cause novedad el que los hombres que la Divina Providencia destinó para que disfruten tierras, mares, ríos, bosques, prados y selvas nuevas, parezcan también hombres nuevos y nos causen tanto menor novedad cuanto menos se reconoce en ellos de racional" (p. 34).

La realidad de estos valores parasitarios le arranca a Gumilla esas angustiosas palabras: "Todo este conjunto mudamente clama y ofrece desentrañarse para sustentar muchos pobres que no tienen en España ni un palmo de tierra de que mantenerse y les promete abundantes cosechas en recompensa del cultivo que recibiere" (p. 253). Y más adelante: "y cuán imponderables riquezas darán si su Majestad se digna repartir en aquellos terrenos tantas familias como en Cataluña, Galicia y Canarias están en la última pobreza, por no tener tierras propias en que emplear su trabajo" (p. 264).

La Orinoquia, con su hombre nuevo y sus enormes potencialidades económicas, sociales y humanas, le lleva a Gumilla a elaborar un concepto de Venezuela netamente continental: el Orinoco como espina dorsal de la nación y de la cultura venezolanas.

A la luz de la evolución histórica de los jesuitas venezolanos, el tesón gumillano tiene su explicación. A lo largo de 100 años de historia jesuítica colonial se superponen dos grandes generaciones que corresponden a los siglos XVII (Monteverde, Neira, Mesland, Cavarte...) y XVIII (Gumilla, Rivero, Román, Rotella, Lubián, Gilij...) con un lazo de unión que podríamos ubicarlo en la figura y en la obra del P. Cavarte.

Estas dos generaciones estructuraron dos intentos misionales que podrían sintetizarse así:

—Siglo XVII: Intento guayanés. Concepción fuertemente influenciada por el equipo de jesuitas franceses.

—Siglo XVIII: Intento orinoquense. Intervienen diversas concepciones: Gumilla, Rotella, Román. Es sin duda una réplica a los fracasos del siglo anterior.

Pero en definitiva el problema es siempre el mismo: redimir a la Orinoquia para la cultura, el progreso y la Fe.

A veces, la visión panamericana de Gumilla se enturbia ante el olvido lamentable de la Corte española de este pedazo del Nuevo Reino; "pero fijando la atención en sólo éste (el Nuevo Reino), ni ha necesitado, ni ha menester Dora-

dos, cuando todo está, no sólo Dorado (que es un mero relumbrón superficial), sino lleno y recargado por todas partes de oro, plata, esmeraldas y otras piedras preciosas. No tiene que envidiarle al Perú ni a la Nueva España sino la dicha de estar poblados aquellos dos vastos imperios, que se arrebataron la atención de los españoles; que a estar poblado como requería y requiere para la labor de sus innumerables minas el Nuevo Reino compitiera en riqueza, si no con ambos, a lo menos con cualquiera de los dos imperios" (p. 254-255).

La culminación de la antropología gumillana tiene su síntesis en un cristiano mestizaje.

"Dejen de llorar las señoras españolas y no se oiga más aquel ay de mí, que mi hijo se casó con una india" (p. 86).

En el suelo del continente americano no sólo el progreso material tiene que ser una de sus leyes fundamentales, sino también la dignidad de la persona humana y en especial la reivindicación de la mujer (p. 435).

"Consta ser fecundas las indias que no se casan con indios, sino con otros de orden superior, por poco aventajado que sea: éstas multiplican con la fecundidad que ya dije, por la causal contraria, esto es; porque ya sus hijos no son indios, ya no entran en el número de los tributarios; mejoran de color, de fortuna y son tenidos en más que indios" (p. 488).

"Digo que de la diferencia nace la causa: la diferencia está en que si la india casada con indio procrea, salen indios humildes, desatendidos de las otras gentes, prontos a servir hasta a los mismos esclavos, como ya dije en su lugar, salen indios sujetos al abatimiento, hijos de la cortedad de su ánimo y de su innato temor" (p. 487).

Un poco cautelosa debe ser la interpretación de la definición del indio ofrecida por Gumilla y que se suele venir repitiendo muchas veces de forma incompleta: "El indio en general (hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan a domesticarse) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo a decir que el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, y su vientre para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando a fuerza de tiempo, paciencia y doctrina." (p. 103).

Este no es un concepto definitivo, sino una descripción, un punto de partida que hace relación al concepto ideal de "hombre nuevo" propugnado por el jesuita valenciano.

En el Orinoco Ilustrado tan sólo tocó tangencialmente el problema de los negros: "... en esta cuestión hemos de mirar los colores sin calificarlos ni darles entre sí preferencia, porque ésta será siempre incierta, hija de la voluntad y no de la razón, al modo que cada cual prefiere el lenguaje materno, en entiendo, o se le hace duro aunque que se crió, al extranjero, que no lo sepa. El amor natural es ciego e incapaz de voto desapasionado en negocio propio. Por otra parte, es cierto que la hermosura no consiste sólo en el color blanco. De este color hay caras muy feas, y del color negro las hubo muy hermosas" (p. 88-89).

Cuando Gumilla enfrenta el problema de las potencialidades de nuestra gran arteria fluvial, lo hace con un lenguaje directo y valiente y con una convicción propia del hombre que ha dedicado cuatro lustros a reflexionar y encauzar la solución de esta empresa que tanta trascendencia ha tomado en la política económica actual.

Al hacer el estudio de las fuerzas dinámicas que han de dar alma a la nacionalidad venezolana, Gumilla parece investido de un aliento audaz y profético; la inmigración, la colonización, la planificación técnica y un cristiano mestizaje han de ser las grandes directrices de la Venezuela en formación.

La producción escrita sobre el problema migratorio es abundante; hasta los suecos entablaron contactos con Gumilla para colonizar parte de la Guayana (2).

Las energías naturales no pueden estratificarse y más si se trata "del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes" (p. 214), o la "fertilidad de los valles y riberas del Orinoco y sus vertientes, junta aquella con la exorbitante abundancia de peces y tortugas de dicho río, aceites, resinas y aromas, y los frutos y frutas propios del país" (p. 253).

La campaña escrita la inicia el año 1731 con ocasión de la fundación de una colonia sueca en territorio guayanés; las ideas inmigracionistas perdurarán hasta el fin de su vida y serán unas de las directrices constantes de los jesuitas orinoquenses. El 11 de junio de 1741 le escribe a Madrid su colega el P. Román: "Estando los caribes como están no me atrevo a extenderme por las pocas fuerzas que tenemos: en haciendo las Ciudades que V. R. y yo deseamos en este Orinoco haremos más pueblos; mientras recogeremos la red y echaremos el anzuelo y se pescará lo que se pueda" (3).

Es curioso anotar, en contra del escepticismo del P. Román, que ya Rotella, con su azarosa fundación de Cabruta, había resuelto esta problemática geo-misional que durante un siglo había parecido insoluble.

Mas oigamos a Gumilla: "Pero dignándose V. M. mandar pasen en todos los registros de Cumaná y Caracas, familias de Canarias para la Trinidad y la Guayana (...), la Trinidad una vez poblada será un grande antemural para el resguardo del Orinoco; y continuándose las remesas de familias a Guayana, irá tomando fuerzas aquel vasto y despoblado territorio."

"Lo segundo que si V. M. fuese servida dar (...) honores de fundadores y facultad de repartir tierras a los españoles de aquellas provincias cumareñas, que se animasen a fundar colonias de españoles en las riberas del río Orinoco desde la Guayana hasta el Meta, es factible que muchas se animasen a poblar con notable aumento del comercio con España, por ser aquellas tierras de suyo fértiles y tener valles muy al propósito para criar cacao." (4)

El intento colonizador se abre en una triple planificación: rural, económica y militar. "Pero conviene que la reflexión se extienda al cúmulo de riquezas que produjera este reino; lo primero si se poblara; lo segundo si se labrasen sus minas; y lo tercero si se desarraigase el comercio con los extranjeros" (p. 262).

"El índice más cierto y que más evidencia la riqueza de cualquier reino es su comercio, de modo que por lo pingüe o débil del comercio se conoce claramente el mayor o menor fondo de cualquier reino" (p. 258). "En fin, todo el Reino de Tierra firme es un imponderable tesoro escondido, del cual las estupidas sumas que llevo enumeradas no son sino unas meras señales y muestras de los inmensos minerales que en sí contiene" (p. 261). "Ojalá la Majestad de nuestro Católico Monarca vuelva piadosos sus ojos hacia aquel pobre reino, sólo pobre por falta de habitantes y opulentamente rico por sobra de abundantes minas" (p. 255-256).

Acusando el contrabando extranjero dice: "pues qué fuera si aquellos dos reinos (Perú y Méjico) tuvieran unas costas tan abiertas como las de Tierra Firme? Y qué si tuvieran tan a mano los almacenes de géneros de las islas dichas, y pudieran extraer su dinero con la facilidad que lo hacen en las costas de la Tierra Firme? No quedaría fondo para el comercio de Cádiz" (p. 262).

Para contrarrestar el comercio de Holanda propugna la explota-

(2) Cfr. Demetrio Ramos. — Un plan de inmigración y libre comercio defendido por Gumilla para Guayana en 1739. En "Anuario de Estudios Americanos", Sevilla, 1958; 201-224.

(3) Román a Gumilla. — Archivo de Indias. Santo Domingo, 364.

(4) Informe que hace a S. M. en su Real Consejo de Indias el P. José Gumilla de la Compañía de Jesús.

LA GEOGRAFIA

ción de las especias del Orinoco, especialmente la canela (cfr. p. 249-250). Y como aliciente para el comercio: "Habiendo fijado la vista y la atención (...) sólo en la copiosa abundancia de peces, manatíes y tortugas del Orinoco, en la copia de jabalíes y otras carnes, resinas y aromas, que sacan los indios de los bosques, quedara desairado el terreno si no fijásemos en él los ojos para registrar la virtud que encierra en sus entrañas, para dar a manos llenas frutos de mucho valor y aprecio para la Europa" (p. 247).

¡Qué pensamiento tan actual encierran las siguientes palabras de Gumilla para las naciones americanas: "Pues si hay tantos Dorados y tan ricos y abundantes, que sólo falta quien los labre, ¿para qué tanto afán, costos y viajes en busca de un Dorado?" (p. 254).

El plan rural tiende al máximo desarrollo de las enormes reservas naturales. "Pero qué fuera si puesta la mira en aquellas casi despobladas provincias se labrasen todas sus minas y se cultivasen sus campos, prontos a dar la grana, el cacao, tabaco, azúcar y otros importantísimos frutos?" (p. 261-262).

"Las vegas de éste (Orinoco) y de los ríos que recibe pudieran dar abrigo a muchas y grandes villas y lugares de españoles, y sus fértiles ejidos y campiñas rasas dieran pasto abundante a innumerables rebaños y hatos de ganado: todo está pronto, todo convida al cultivo y por todas partes ofrece el país larga correspondencia en ricos y abundantes frutos" (p. 250-251).

"Los ríos de la altura de que bajan pudieran ser sangrados fácilmente con repetidas acequias. El migajón de terreno que sin cultivo alguno prorrumpen en los bosques, ya se ve que obedeciera al cultivo y mantuviera fecundos los árboles de cacao (...). Digo que vi en dichas vegas arboledas de cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontáneamente para pasto de innumerables monos, ardillas, papagayos, guacamayas y otras aves que a porfía concurren a disfrutar las cosechas que de suyo se perdieran; y si aquel fecundo terreno así produce el cacao de suyo, qué arboledas y qué cosechas diera al favor del cultivo y del riego?" Y concluye: "Oh, y qué país si se lograra su fertilidad!" (p. 248).

Esta es, a grandes rasgos, la presencia de Venezuela en la ideología gumillana; pocas veces se pensó en la colonia con tanta seriedad en la responsabilidad de los destinos de Venezuela como lo hizo este ignorado jesuita.

José del Rey, S. J.

"Esta obra marcará un hito en el conocimiento de los venezolanos de su tierra. Es el primer estudio geográfico de nuestro país desde todos los ángulos", afirmó el Presidente de la República, señor Rómulo Betancourt, en la solemne ceremonia del Palacio de Miraflores.

"Como un reconocimiento de la República a quien ha realizado esta magnífica empresa de cultura, mi Gobierno ha decidido otorgarle al Dr. Leví Marrero la condecoración Andrés Bello."

EL EXILIO FECUNDO:

En 1950 terminaba Leví Marrero las 800 páginas de su monumental "Geografía de Cuba", y en el agasajo estaban presentes el poeta de Venezuela Andrés Bello y el actual Presidente de la República. Y allí nació —en el exilio de unos venezolanos— el proyecto y la promesa de esta Geografía de Venezuela.

Todavía tendrá Leví Marrero la oportunidad de añadir otras obras a su bibliografía, hasta completar una veintena de libros y de folletos antes de tener que abandonar su Patria. Su vocación profunda para el magisterio le había ido capacitando, a través de sus múltiples cátedras cubanas (Profesor de Secundaria, Director de Instituto de Segunda Enseñanza, Superintendente General de Secundaria, Profesor de Historia Económica en la Universidad de la Habana y del Instituto Superior de Estudios e Investigaciones Económicas) y de sus variadas especializaciones en el extranjero (en las Universidades de Mc. Gill del Canadá y Gainesville de Florida, EE.UU., y en la de John Simon Guggenheim Foundation) para esta magna empresa que jamás sospechó realizarla como exiliado en Venezuela.

En su conversar sencillo de maestro, en su voz aguda, penetrante, va descubriéndonos Leví Marrero toda esta trama interesantísima de la gestación de su libro.

Desde que llegó en 1961 ocupó una Cátedra en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, y en seguida comenzó a internarse en el paisaje, en la gente y en los problemas de Venezuela para realizar aquel proyecto de exiliados de hacía 10 años.

EL TESON DEL LATINOAMERICANO:

No es proverbial esta virtud en Latinoamérica tal vez porque se ignoran un poco las virtudes del genuino latinoamericano. Frente a estas 700 páginas de "Venezuela y sus Recursos", realizada exactamente en 15 fatigados meses de labor, valdría la pena un examen de nuestros prejuicios o sería fecundo el análisis de tal testimonio de entrega y perseverancia.

La labor no ha sido fácil, pero tampoco difícil —nos advertirá modestamente Leví Marrero— porque Venezuela posee el maravilloso tesoro de un mosaico aerofotográfico de todo su territorio, y con ese punto de apoyo se me facilitó el determinar las visitas a infinidad de lugares, en las que siempre tuve de compañero al Dr. Pedro Bermúdez, geólogo y naturalista, profesor de la Universidad Central, quien honró a Cuba desde una cátedra de la Universidad de La Habana y fue discípulo de nuestro sabio maestro Don Carlos de la Torre.

Hay además en Venezuela una vastísima bibliografía; geólogos, naturalistas, hidrólogos, edafólogos, economistas, agrónomos e infinidad de investigadores que han contribuido a llevar adelante mis planes.

Le explicamos a Leví Marrero que en una importantísima industria venezolana habían ponderado la precisión y la riqueza de detalles sobre ella acumulados en su Geografía, y nos confía que había visitado, una por una, todas las industrias de Venezuela. Esa laboriosa y lenta misión la compartió conmigo mi cordial amigo Luis Miguel Martínez.